

ABIZANDA

Abizanda, localidad perteneciente a la comarca de Sobrarbe, se encuentra en las estribaciones de la sierra de Arbe, en la margen derecha del Cinca, junto al embalse de El Grado. El núcleo urbano se desarrolla en torno a una loma sobre la que se elevan el castillo y la iglesia parroquial. Dista unos 90 km de Huesca, tomando la autovía A-22 hasta Barbastro y enlazando con la carretera A-123, para después tomar la A-138 en dirección Aínsa, desde la que accederemos al desvío hasta Abizanda, ya rebasada visualmente la localidad a nuestra izquierda.

Abizanda y su castillo jugarán un papel clave en la consolidación del incipiente Reino de Aragón. Las primeras referencias documentales que se conservan datan de principios del siglo XI, cuando Abd al-Malik ataca *Abinyunas* (Abizanda) desde Barbastro, demoliendo su fortaleza de origen musulmán. Tras la muerte de Abd al-Malik en 1008 los reinos cristianos comienzan a rehacerse. Sancho III el Mayor de Navarra libera Abizanda en 1017, reconstruye su castillo y se expande hacia Sobrarbe y Ribagorza. En 1035, tras la muerte del monarca, Abizanda queda dentro de los dominios heredados por su hijo Gonzalo y en 1044, tras la muerte de éste, Sobrarbe y Ribagorza se unen al condado de Aragón, donde reina su hermano Ramiro I, creandose así una línea definida de expansión aragonesa.

A mediados del siglo XI Ramiro I fortifica Abizanda como parte de su plan de protección de la zona del Cinca, quedando establecida la defensa de Sobrarbe por una serie de castillos situados a una o dos horas de distancia. A partir del último tercio del siglo XI, tras la conquista de Graus, Alquézar y Monzón, Abizanda comienza a perder interés estratégico, apareciendo ya en estado de ruina en el siglo XV.

El primer teniente documentado en Abizanda es Ato Galíndez, entre 1055 y 1076, en época de Ramiro I. Le siguen Galindo Dat en 1090, Calvet entre 1091 y 1114, Sancho Iñiguez entre 1134 y 1135, Pedro Garcés entre 1135 y 1172, Fortún de Estada entre 1174 y 1175 y Guillermo de Castellazuelo entre 1194 y 1199. A finales del siglo XIII el lugar pertenecía a la baronía de Anti-



Vista general
del pueblo

llón y a comienzos del xv al conde Jaime de Urgel, quién se levantó en armas contra la Corona de Aragón desde sus castillos al no ser elegido rey en el Compromiso de Caspe. En 1413 el castillo de Abizanda, junto con el resto de posesiones del conde, se rendía al gobernador de Aragón tras un duro asedio.

Abizanda conserva un sabor medieval tanto en sus calles como en su entorno. La impresionante torre del castillo se ubica en la parte alta de la localidad, destacando sobre el caserío junto a la iglesia parroquial (edificada en el siglo xvi sobre otra anterior románica) y la casa abacial (actualmente reconvertida en Museo de Creencias y Religiosidad Popular del Pirineo Central). La ermita de San Victorián, al Oeste, data de época bajomedieval; sin embargo en ella observamos las características típicas de un edificio románico. Por último cabe señalar que hasta la década de 1970 existió en Abizanda otra ermita, la de los Santos Justo y Pastor, ubicada a orillas del pantano del Grado y que fue dinamitada durante unas maniobras militares.

Castillo

EL CASTILLO DE ABIZANDA, Bien de Interés Cultural, se alza sobre el caserío en la parte más alta del pueblo. El conjunto responde al modelo típico de castillo aragonés de la primera mitad del siglo xi. Contaba con dos recintos amurallados, una torre del homenaje, exenta en este caso, y una capilla cuyo ábside se alojaba en uno de los cubos de la muralla.

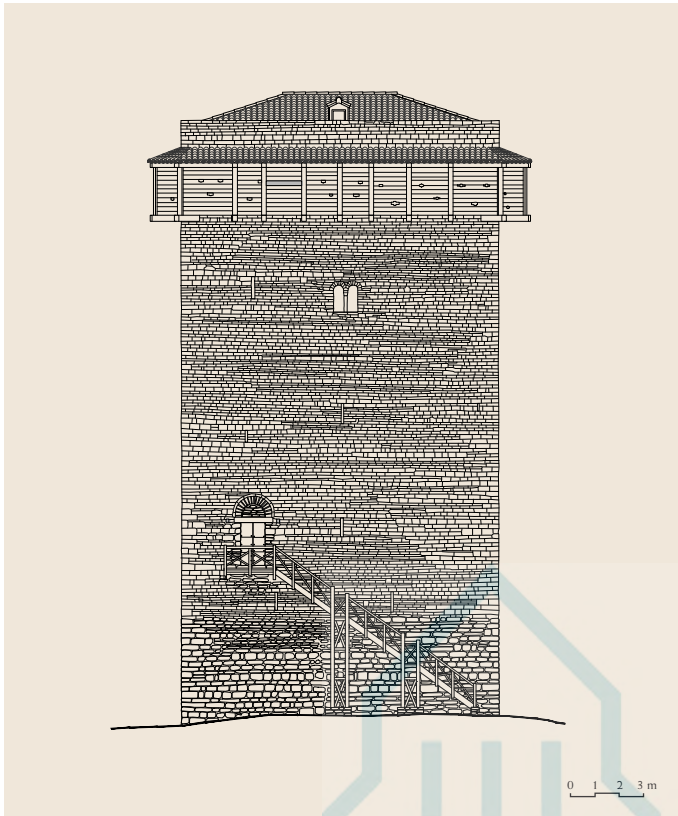
La torre de Abizanda constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura románica defensiva de cuantos se conservan en Aragón. Se trata de un edificio de grandes dimensiones, de planta rectangular y muros de 24 m de altura. Durante su restauración en la década de los noventa, se dividió interiormente el espacio en cinco pisos y se añadió un cadalso de madera en el piso más alto y una cubierta a cuatro aguas, devolviéndole el aspecto que debió tener a mediados del siglo xi.

Al exterior se aprecian dos fases constructivas. La primera corresponde a un paramento de sillares más grandes de piedra clara que alternan hiladas gruesas con otras más finas y que llegan hasta un altura aproximada de 3 m, mientras que la segunda completa los muros hasta su altura máxima con un aparejo de sillarejo más pequeño y oscuro asentado con argamasa de gran calidad típico de las obras realizadas por los maestros lombardos. La ausencia de mechinales hace pensar que el andamiaje de las obras se habría realizado por la parte interna del edificio.

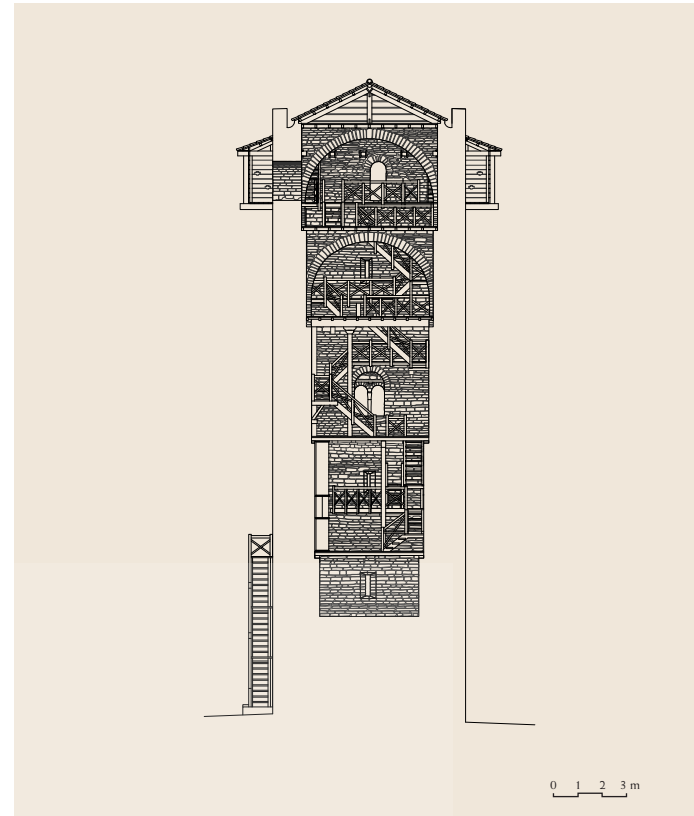
La mayoría de las torres defensivas románicas que se conservan en Aragón contaban con un primer piso de almacén, otro de acceso con la puerta en alto, uno o dos pisos de habitación y otros tantos de defensa. En el caso de Abizanda la torre tiene cinco pisos, con acceso elevado a la altura del segundo en el muro sur, para dificultar la entrada de atacantes. El acceso, al que se llegaría por medio de una escalera de madera y estaría precedido por un balcón, se realiza a través de un vano adintelado sobre el que se dispone un arco ciego de medio punto doblado por pequeñas dovelas y al interior

Vista general de la torre





Alzado sur



Sección transversal

forma una pequeña bóveda de cañón salvando el grosor del muro. Este segundo nivel, iluminado por medio de cuatro aspilleras abocinadas al interior en cada uno de sus muros, tiene una superficie en planta de unos 40 m², superficie que va aumentando a medida que ascienden los pisos por el retranqueo de los muros en vertical. Éstos se separaban por medio de suelos de madera que apoyaban en vigas sobre dicho retranqueo.

El primer piso, bajo el de acceso, tendría la función de almacén, por lo que cuenta con dos pequeños vanos de ventilación en cada uno de los muros que dan al Norte y al Sur y otro más en cada uno de los que dan al Este y al Oeste, todos ellos situados a gran altura. Actualmente se encuentra colmatado por una serie de materiales cerámicos de los siglos XI al XV, piedras y otros restos hasta la altura de los vanos, que se habrían arrojado como refuerzo a la edificación.

El piso inmediatamente superior al de acceso, el tercero, posee una serie de comodidades propias de una estancia habitada. Tiene dos aspilleras abocinadas al interior en el muro sur y sendos ventanales geminados en arcos de medio punto separados por columnillas con capitel en forma de zapata en los muros este y oeste. La ventana del muro este, no obstante, se cegó formando una hornacina cubierta por bóveda de cañón a modo de pequeña capilla. En el muro este se dispone también un espacio intramural reservado al retrete (con asiento de obra y salida oblicua al exterior), cubierto por

bóveda de medio punto e iluminado por un pequeño vano. El acceso a este espacio se realiza mediante arco de medio punto con dintel enterizo y tímpano ciego.

El cuarto piso, cuya techumbre se asienta sobre dos grandes arcos de medio punto, posee otro ventanal geminado, esta vez en el muro sur, y tres ventanillas abocinadas al interior en los muros sur, este y oeste. Por último, el quinto piso, dedicado a la defensa, cuenta también con dos grandes arcos de medio punto bajo la techumbre y posee cuatro accesos al cadalso exterior en arcos de medio punto elevados en la parte central de cada uno de los muros. La torre no posee aljibe, la recogida de agua se realizaría probablemente mediante unas canalizaciones alojadas en la techumbre que conducirían el agua de lluvia a un recipiente ubicado en el último piso.

La torre del homenaje se halla exenta, y se situaría en medio de un primer recinto amurallado del que no ha llegado prácticamente nada hasta nuestros días. A continuación se desarrolla un segundo recinto del que se conserva el arranque de los muros sur y oeste, con sendos cubos en su parte central, y gran parte del muro este, que se encuentra adosado a la casa abacial. En el cubo ubicado en la parte central de ese muro se aloja el ábside de planta semicircular de lo que debió de ser la capilla del castillo, con una ventana central abocinada al interior, cubierto por bóveda de cuarto de esfera y seguido por un estrecho presbiterio cubierto por bóveda de



Ventanal cegado del tercer piso



Puerta del tercer piso

Interior del quinto piso



cañón. Se conserva la planta del templo, muy sencillo de una sola nave. En todo el perímetro del ábside, así como en el presbiterio y a lo largo de la muralla que lo flanquea, se hallan una serie de vanos defensivos a modo de aspilleras que caían oblicuamente hacia exterior.

En el Museo de Creencias y Religiosidad Popular del Pirineo Central se conservan un fragmento de tímpano que pudo pertenecer a la portada del templo. En éste se aprecia un cuadrúpedo sosteniendo un crismón por un lado y una tosca estrella de cinco puntas por el otro. También se conserva un fragmento de piedra en el que se lee una antífona incompleta en latín: [REX] GLORIAE VE / [RVS] DEVS HOMO / + ET VERBVM / [CARO FACTV]M EST + XPS VIN / [CIT + XPS REG]NAT + XPS IMPE / [RAT + A]B OMNI MALO / [CVSTO]D(i)AT + / [ANIMAM TVAM DOMINVS].

La mayoría de los investigadores señalan dos fases constructivas para el castillo de Abizanda: una primera de finales siglo X correspondiente al aparejo de sillar de la parte inferior de los muros de la torre y otra de la primera mitad del XI correspondiente al resto de la fábrica. A finales del siglo X los musulmanes habrían levantado una torre defensiva que, ya en poder cristiano, habría sufrido el ataque de Abd al-Malik en 1006 quedando prácticamente destruída. Tras la reconquista de Abizanda por parte de Sancho III el Mayor de Navarra en 1017, el monarca mandó construir otra torre sobre los restos de la primera. Esta obra fue realizada entre 1030 y 1040 por maestros lombardos y se puede incluir, por tanto, en el Primer Románico. La proporción de sus caras mayores (el doble de altas que de anchas), la calidad del aparejo y los motivos ornamentales de los vanos son características que atestiguan esta autoría. Al mismo tiempo o poco más tarde, maestros locales habrían levantado el recinto amurallado y la capilla.

Texto y fotos: LMZ - Planos: MACM



Ábside de la antigua capilla del castillo

Bibliografía

- ARAMENDÍA, J. L., 2001b, pp. 242-246; ARCO Y GARAY, R., 1942, p. 259; CASTÁN SARASA, A., 1988a, pp. 95-102; CASTÁN SARASA, A., 2004a, pp. 39-45; ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTÍ, F. y GARCÍA GUATAS, M., 1982, pp. 237-239; GARCÍA GUATAS, M., 1977, pp. 121-133; GARCÍA GUATAS, M. (dir.), 1992, I, pp. 21-27; GUITART APARICIO, C., 1976, I, pp. 138-140; IGLESIAS COSTA, M., 2003-2004, I, pp. 87-89; JUSTE ARRUGA, M. N., 1988-1989; JUSTE ARRUGA, M. N., 1991.



Santa María
la Real fundación